

VIVA



HOY
De izquierda
a derecha.
Arriba: Marcelo
Vallejo, Sukrim
Rai y Gabriel
Sagastume.
Abajo: Lou
Armour, Rubén
Otero y David
Jackson.

ACTUANDO CON EL ENEMIGO

Los seis combatieron en Malvinas. Tres del lado inglés. Tres del argentino. La directora Lola Arias los reunió para una obra de teatro que se estrena este mes en Inglaterra. Aquí, cuentan sus experiencias en el frente de batalla.

Seis ex combatientes de Malvinas, tres argentinos y tres ingleses, ensayan *Campo minado*,



DE ENEMIGOS A COMPAÑEROS. De izquierda a derecha: Lou Armour, Marcelo Vallejo, David Jackson, Rubén Otero

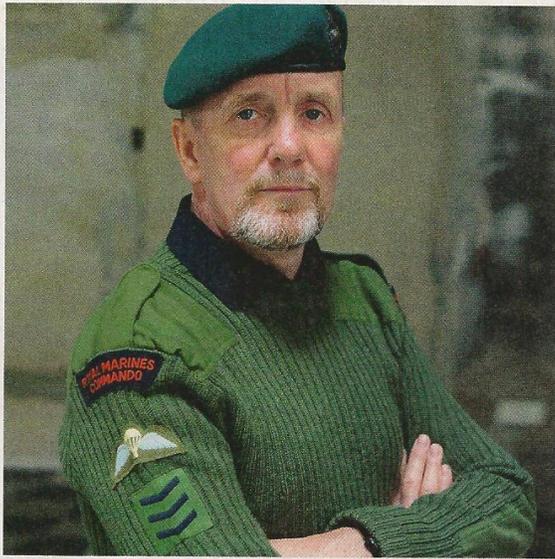
una obra que se estrenará este mes en Inglaterra. Memorias cruzadas del horror.

OPERACIONES



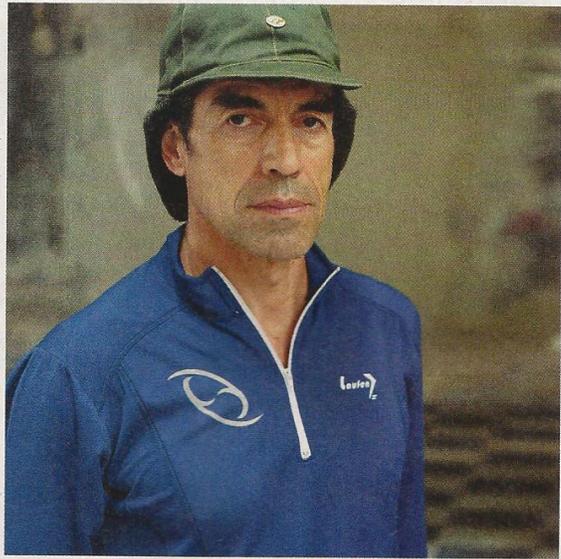
Sukrim Rai y Gabriel Sagastume. Los reunió la directora Lola Arias. En noviembre se presentarán en la Argentina.

FOTOS: DAVID FERNANDEZ



LOU ARMOUR
57 AÑOS

NACIDO WARWICKSHIRE, INGLATERRA
PARTICIPACION EN LA GUERRA
COMANDO 42, ROYAL MARINES
OCUPACION PROFESOR DE CHICOS CON
PROBLEMAS ESPECIALES



MARCELO VALLEJO
53 AÑOS

NACIDO CABA, ARGENTINA
PARTICIPACION EN LA GUERRA
APUNTADOR DE MORTERO PESADO 10 MM,
REGIMIENTO DE INFANTERIA MECANIZADO 6
OCUPACION TRIATLETA, PINTOR, JARDINERO

H

ubieran sido amigos pero se vieron una sola vez cara a cara, en unas islas demasiado famosas, y cada uno de los dos fue Caín, y cada uno, Abel. (Juan López y John Ward, Jorge Luis Borges, 1982).

Treinta y cuatro años después de Malvinas, tres ex combatientes argentinos y tres británicos (uno, nacido en Nepal: gurka) comparten el ensayo de *Campo minado*, obra/experimento social de Lola Arias, en el Centro de las Artes de la UNSAM. En cualquier elenco abundan las internas, pero no es tan común que los protagonistas hayan intentado matarse entre sí de verdad. Hace un rato, llegaron a la conclusión de que Marcelo Vallejo, apuntador de mortero pesado en 1982, disparó contra la posición de uno de sus colegas de obra. Todos rieron, como viejos compañeros recordando anécdotas. Aunque ahora,

frente a sus viejos blancos bélicos, al argentino le cueste contar lo que sentía. “Quería... es feo decirlo... ellos están escuchando”, vacila. Los antiguos enemigos, traducción simultánea de por medio, escuchan atentos.

Vallejo fue el que más dudó ante la propuesta de actuar con ingleses. Durante años, tras haber vuelto de Malvinas, donde combatió y vio morir amigos de cerca, ni siquiera toleraba que su hijo estudiara inglés en la escuela. Tenía fantasías violentas. Ahora logra, con un ejemplo, explicar el origen de aquellos impulsos: “Una noche, en Malvinas, cuando ya se oían los bombardeos y se acercaban los combates, estaba con un amigo, Sosa, y le dije qué loco tener que prepararse para matar a una persona. Se me tiró encima y me gritó: boludo, tenemos que hacerlos mierda. Estaba tenso, pensó que dudaba. Le aclaré: tranquilo, yo también quiero hacerlos mierda. Uno se prepara para matar o que lo maten. Cuesta volver de eso”.

A los 39 años, Vallejo intentó suicidarse tirándose de un dique, sin saber nadar, abombado de pastillas y alcohol. Ahora, a los 53, brilla en triatlón, disciplina que incluye natación. Detesta los estereotipos, como el de *chico de la guerra*. “Acá siempre fuimos tratados como unos pobres pibes sin preparación, y no fue así. No éramos profesionales, pero sabíamos qué hacer. Recién se nos reconoció como combatientes cuando los ingleses contaron la historia. Nunca vi a un soldado argentino llorar en Malvinas. Los bombardeos te van endureciendo, vas perdiendo los sentimientos; sólo pensás en lo que te rodea”.

La posguerra, dice, fue peor que la guerra. “Antes, trabajaba en una herretería, tenía sueños de crecer; al volver, mi patrón había tomado a otro. Me dijo: vas a conseguir laburos mejores, ahora sos Gardel. No podía, todavía me cuesta, sentir alegría o tristeza. Trabajé casi 18 años en una fábrica. En los últimos tiempos iba borracho, drogado,

"ENCONTRE A UN ARGENTINO AGONIZANDO. HABLAMOS. MURIO ESA NOCHE."

RECUERDO DOLOROSO

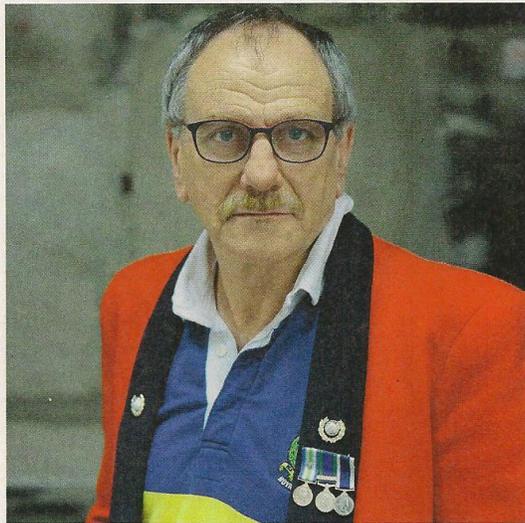
Lou Armour y un momento de la batalla de Monte Harriet: "La muerte de ese teniente me afectó más que las de mis compañeros."



CARLOS RUTA
RECTOR DE
LA UNSAM

La pata argentina del proyecto

"Campo minado" es una coproducción de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), el Lift Festival, el Brighton Festival y el Royal Court Theatre. En la Argentina, la obra de Lola Arias será estrenada en noviembre en el Centro de las Artes de la UNSAM. Carlos Ruta, rector de esta Universidad, explica: "Nosotros creemos que una universidad joven juega su vida en ser capaz de generar espacios para talentos y además buscarlos. Con Lola se dio esa conjunción: ella encontró cobijo profesional en nosotros; y nosotros, el talento de ella". Además, Ruta cuenta que el tema Malvinas no es nuevo para la UNSAM. "Participamos en la película "Iluminados por el fuego". En el caso de Lola, me fascina la perspectiva original con que aborda estas heridas históricas: reunir a ex combatientes de ambos lados y hacerlos revivir performáticamente sus experiencias".



DAVID JACKSON
57 AÑOS

NACIDO SOUTHSEA, INGLATERRA
PARTICIPACION EN LA GUERRA
RADIOOPERADOR COMANDO BRIGADA 3,
HEADQUARTERS AND SIGNALS SQUADROM
OCUPACION PSICOLOGO



RUBEN OTERO
53 AÑOS

NACIDO CABA, ARGENTINA
PARTICIPACION EN LA GUERRA
CRUCERO GENERAL BELGRANO
OCUPACION GRAFICO, BATERISTA DE LA
BANDA GET BACK TRIO

sin haber dormido. No me importaba nada. Renuncié, pasaba los días en la calle, dado vuelta. Terminé internado en el Hospital Militar. Fui a centros de rehabilitación. Sólo sentía culpa y falta de reconocimiento. Muchas veces me pregunté por qué no me pegaron un tiro y me quedé allí con los otros”.

Uno imagina que los británicos, militares de carrera y triunfadores en la guerra, tuvieron un regreso distinto. Pero escuchan a David Jackson, radiooperador de los Royal Marines en Malvinas y actual psicólogo que atiende veteranos de distintos conflictos. “Al volver, la nación entera estaba de fiesta patriótica. Yo soy de una pequeña ciudad rural. Me recibieron con festejos, banderas, trompetas. Me di media vuelta y manejé hasta un bar. Tomé un vodka, otro, otro. Conocía a un piloto de la Segunda Guerra, con el que bebimos y brindamos, por los muertos de las Falklands y de la guerra mundial. Cada vez que hay un muerto en Afganistán, en Irak, en cualquier lu-

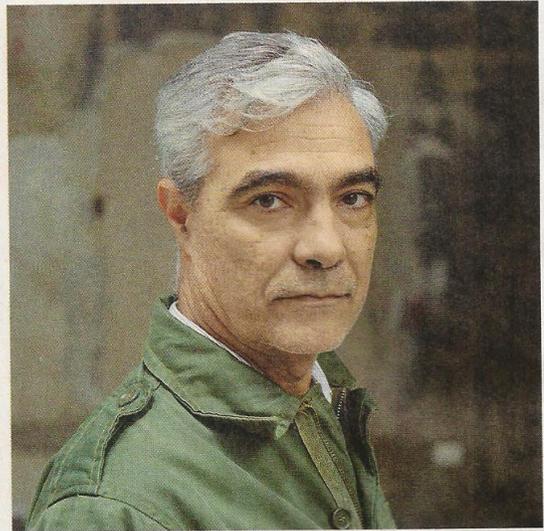
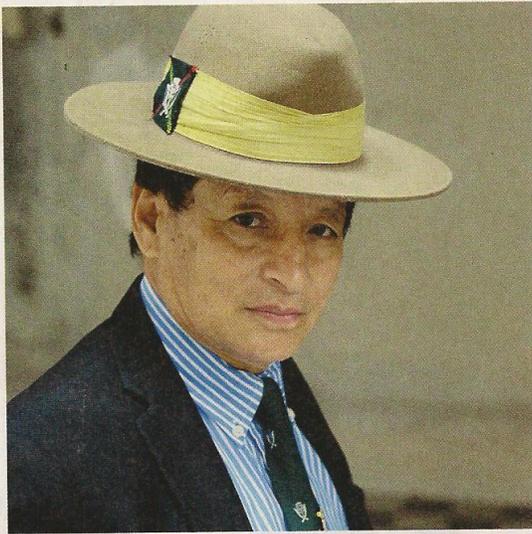
gar, me afecta profundamente. Cuando volví a aquella fiesta, estaba desconectado de la alegría, incluso de mi familia. Haber sido soldados profesionales no quiere decir que no hayamos sentido frío, miedo y angustia, que no carguemos con los muertos de la guerra”.

Jackson baja la vista y llora. Un llanto mudo, digno, el único de la entrevista. El resto mira el piso; Lou Armour, que también combatió para la Royal Marine y ahora es profesor de chicos con dificultades de aprendizaje, le palmea la espalda. Al reponerse, Jackson cuenta que a su regreso supo, como Vallejo, que había sido reemplazado. “Me había casado con Susanne porque la amaba. Cuando volví de las Falklands entendí que ella no me amaba lo suficiente. Estaba con otro hombre. Tal vez pudo haberlo manejado mejor. Mi divorcio tuvo mucho que ver con la guerra”.

Le preguntamos qué era la Argentina para él mientras navegaba en 1982 hacia Malvinas. “Un país sudamericano

donde se jugaba bien al fútbol. Tenía 24 años, sólo me interesaban la música, la cerveza y las mujeres. Además, durante ese viaje pensaba que se iba a cancelar todo. Después me enteré del hundimiento del Sheffield, del Belgrano, de que un amigo había muerto allá. La cosa iba en serio”. Tras hablar de la guerra que no se canceló, recuerda el partido Argentina-Inglaterra del Mundial 86: “La Mano de Dios fue la segunda experiencia traumática de mi vida”.

Pero el bromista del grupo es Armour, en un estilo más Benny Hill. Durante la sesión de fotos, aprieta los genitales de Jackson. El 2 de abril del 82, día del desembarco argentino, estaba en Malvinas. Fue tomado prisionero. Lo sacaron de las islas en un Hércules (“Los que usaban para tirar adversarios durante la guerra sucia”, dice). Su foto con los brazos en alto, custodiado por un comando anfibio argentino, recorrió el mundo. Se sintió humillado. En Inglaterra, pidió volver. Lo hizo en el Canberra. Desem-



SUKRIM RAI
57 AÑOS

NACIDO DHARAN SUNSRI, NEPAL
PARTICIPACION EN LA GUERRA
7 GHURKA RIFLE BRITISH ARMY
OCUPACION SERVICIO DE SEGURIDAD



GABRIEL SAGASTUME
53 AÑOS

NACIDO LA PLATA, ARGENTINA
PARTICIPACION EN LA GUERRA
SOLDADO REGIMIENTO 7 DE LA PLATA
OCUPACION ABOGADO/JUBILADO

barcó en San Carlos el 21 de mayo; una semana después, llegó a Goose Green como parte de los refuerzos a los caídos el 27. "Fue una batalla terrible. Vi todo el suelo en llamas y muertos y heridos del regimiento de paracaidistas que había hecho la avanzada".

El 12 de junio, al final de la batalla de Monte Harriet, quedó marcado por lo imprevisto. "Cuando el combate terminó, había silencio y niebla y nieve. Tuve que retirarles las identificaciones a los soldados argentinos muertos. Me impactó ver las fotos de sus familias. Encontré un teniente argentino agonizando. Tenía una herida muy grande en el estómago. Hablaba inglés. Me puse a hablar con él, me contó que había estado en Inglaterra, ya no sé si había estudiado en Oxford o lo imaginé. Conversamos bastante. Murió esa noche. No pude sacármelo de la cabeza. No sé por qué, su muerte me afectó más que las de compatriotas míos caídos en combate. Siempre me pregunté qué me había pasado

con eso. Años después lo conté en un documental. Me sentí incómodo, temí que no me entendieran. No volví a verme con los comandos que dirigí en la guerra. No fui a reuniones. Sentía culpa".

Un día, Armour fue a visitar a un soldado al que había formado, un amigo que había perdido una pierna en Malvinas. "El estaba muy mal, con estrés post-traumático. Me ponía nervioso la idea de que hubiera visto el documental. Al final hablamos del tema y me dijo que me entendía, que somos humanos, que combatimos, que hicimos lo que pudimos. Para mí fue importante que Mike me aceptara. No sólo eso: se sacó la pierna artificial, una prótesis hueca, y la llenó de cerveza para brindar".

Al volver de Malvinas, Armour trató de incorporarse a un batallón de fuerzas especiales. "No pasé el test porque no estaba en forma. Dejé la carrera militar, empecé la universidad, me dejé el pelo largo, a lo Robert Plant". Estudió Sociología e Historia del Arte, antes de

trabajar con chicos. Ahora dice: "El 2 de abril de 1982, vi a los argentinos en una actitud de superioridad; en mayo y junio, los vi en combates, atacándonos, o muertos o heridos; el 14 de junio, los vi vencidos. Ahora puedo verlos desde la amistad. Esta experiencia es la mejor de mi vida, después de algunas que tuve con chicas en la universidad".

Rubén Otero no estuvo entre los argentinos que vio Armour. Ni siquiera pisó las islas. Tripulaba el Belgrano. Después del hundimiento, quedó en una balsa para 15 personas, con otros 21 sobrevivientes. Estuvieron 41 horas a la deriva, congelados, entre olas inmensas. Faltaban catorce años para que empezara a tocar covers de Los Beatles con su banda Get Back y muchos más para que lo hiciera en Liverpool. Así recuerda aquel 2 de mayo del 82: "Tenía que hacer guardia en la zona de proa. Estaba tomando mate y me crucé con el compañero al que tenía que reemplazar. Me dijo que estaba todo bien. Decidí

afeitarme. Fui al sollado, mi dormitorio, para agarrar la crema y la maquinita. De golpe, el mundo se vino abajo. Fue como chocar contra una montaña. Tras ese primer estruendo, se cortó la luz, hubo un silencio increíble y el Belgrano se inclinó. El segundo estruendo fue por el segundo torpedo, que impactó en la zona donde tenía que hacer guardia. Corrimos a cubierta, en medio del caos”.

Otero narra el intento de los técnicos por salvar el barco en medio del infierno, la cubierta “como un jabón, resbaladiza, llena de petróleo”. Hasta que debió abordar su balsa, que se pegó, como las demás, al Belgrano. Saltó a otra, para no ser devorado por el mar; y a otra, que finalmente se despegó del crucero por una suerte de “burbuja gigante” producida por el hundimiento. “No podía moverme. No sentía los pies. Tratábamos de hablar, de rezar, de no dormirnos. Volvíamos todos, nos orinamos encima. En algún momento vi a mi vieja con una pata y un muslo de pollo. Abrí los ojos, en medio del océano, y no sabía qué era sueño, qué vigilia, qué pesadilla”.

Ahora, nos entrega un CD de su banda: *The Beatles, Get Back Trío*, y el contorno de Malvinas en celeste y blanco, y un dibujo del Belgrano. Otero, que en los recitales toca con la remera de las islas, cuenta: “En el 2005 ganamos un certamen y tocamos en Liverpool. ¿Qué sentí? Orgullo. Hacer la música que ellos inventaron fue como acercarme un poco más a Malvinas, ganarles un pedacito, un metro más, como con esta obra, en la que ya tenemos a tres ingleses amigos. No digo de nuestro lado, pero al menos no van a pelearnos”.

Sukrim Rai, el gurka, que estuvo en Afganistán e Irak, y que custodió una mina de oro en África, aprueba sonriente. Un tipo más que cordial: elogia a Buenos Aires, canta canciones de Nepal, invita a su departamento en Londres. En Buenos Aires, visitó la casa de Otero y, vaya a saberse por qué ritual, quiso darle dinero a la esposa. Otero le dijo: “Che, mirá que acá no vendemos a las esposas, o no por ese precio”. En Malvinas, Rai estuvo en la primera línea. Acompañaba a los médicos a recoger heridos y cuerpos de los muertos.

Después de la batalla de Goose Green patrulló los alrededores. “Llegamos a una casa donde quedaban soldados argentinos, llamamos a helicópteros de

TRES MIRADAS SOBRE EL CONFLICTO DEL ATLANTICO SUR



LOS CHICOS DE LA GUERRA (1984)

La historia de tres jóvenes de distintas clases sociales que son enviados a combatir en Malvinas. Dirigida por Bebe Kamin, con Héctor Alterio, Carlos Carella y Miguel Ángel Solá.



HUNDAN AL BELGRANO (1996)

Documental sobre los conflictos que la Argentina y el Reino Unido mantuvieron a lo largo de la historia, con énfasis en la guerra del 82 y el hundimiento del Belgrano. Dirección: Federico Urioste.



ILUMINADOS POR EL FUEGO (2005)

Ficción dirigida por Tristán Bauer, inspirada en el libro homónimo del ex combatiente y periodista Edgardo Esteban. Con Gastón Pauls en el papel protagónico.

refuerzo, y se rindieron. Después vimos a otros tres acercándose. Mis compañeros iban a dispararles. Pedí que no lo hicieran. Me acerqué y salté frente a ellos con mi kukri (cuchillo gurka) dando gritos de guerra: así logré que se rindieran. Desde el piso, uno me pidió agua. Chequeé la billetera de otro y encontré fotos de su familia. Se las llevé: las besé, y rezó. Me preguntó por qué no lo había matado. Le dije: capturar te es mejor que matarte, por eso usé el kukri. Me dijo: muchas gracias, nunca voy a olvidarte”.

Sukrim agrega. “Los gurkas no somos salvajes. Seguimos las reglas de la guerra; acción o morir. Tanto los argentinos como los británicos cumplimos con nuestro deber. Nada más que eso”.

Gabriel Sagastume pasó la guerra en los alrededores de Monte Longdon. “Nos pusieron en pozos; en realidad cada uno tuvo que conseguirse el suyo. Estuvimos ahí hasta el final. Los ingleses nos atacaron desde el 11 de junio, durante la ofensiva final. No estábamos preparados para la guerra. Me sentía como los sobrevivientes de la tragedia de Los Andes, que se salvaron un poco por sentido común y otro poco por solidaridad, lo único que rescató de mi situación en Malvinas. La verdad es que en aquel pozo me sentía un linyera, un croto tratando de sobrevivir, de agarrar comida, de evitar la lluvia, los bombazos, las piedras que volaban. Irresponsablemente, con parte de una granada y una birome nos armamos un mate”.

Al volver, se recibió de abogado. Fue fiscal. No quiso intervenir en causas en que se acusara a veteranos de Malvinas. Visitó a algunos en las cárceles. Intentó ayudarlos. Allá vio morir a cuatro compañeros que intentaron buscar comida para todos en una casa. “Pisaron una mina que habíamos puesto nosotros mismos. Los conocía a todos, a algunos muy bien. La guerra puede ser narrada de un modo poético en cine o literatura, pero es algo monstruoso, el asesinato masivo y legalizado, del modo más económico y rápido posible”. Para él, *Campo minado* “es una experiencia impresionante y reparadora. Me resulta muy interesante conocer las historias de los ingleses de primera mano. Nos divertimos, pero a la vez somos conscientes de que no estamos contando un partido de fútbol sino un drama con muchos muertos y familias destruidas”. ■ mfrías@clarin.com



GRAN TALENTO

Lola Arias dirigió obras eclécticas, notables, como "Mi vida después" y "El año en que nací".

"LA DIFICULTADES QUE CARGAN CON SUS MUERTOS"

LOLA ARIAS

DIRECTORA Y DRAMATURGA

● "La idea de esta obra empezó hace tres años, cuando me invitaron a presentar un proyecto en Londres para un evento sobre las consecuencias de la guerra, que se llamó "After the War", con 25 artistas de todo el mundo. Hicimos unos videos con veteranos de Malvinas. Después, con la gente del Festival Lift, decidimos contrastar las memorias de argentinos e ingleses. Desde 2014 estuve viajando y haciendo audiciones con ingleses".

● "Entrevisté a unos treinta veteranos ingleses. Ahora parece fácil, pero no fue sencillo que confiaran en una artista argentina que no conocían. Uno era guardia de seguridad de familias sauditas en Inglaterra. Le interesó la obra pero me dijo que yo no iba a poder pagarle por todo el proyecto ni siquiera lo que ganaba en un día. Tenía razón".

● "Campo minado se estrena a fin de mes en Inglaterra. Después la presen-

tamos en Alemania. En noviembre, llegamos a la Argentina. Luego vamos a Francia y otros países de Europa. Tenemos acordadas funciones en los próximos dos años. Los protagonistas van a estar dedicados full time. Además estamos filmando una película, *Veteranos*, con todo este proceso".

● "Es interesante encontrarse con profesionales del ejército británico que no responden al estereotipo del militar que funciona como máquina, sin poder de reflexión ni de emoción. Después de la guerra, David Jackson y Lou Armour dieron vuelta sus vidas. Tuvieron capacidad de entendimiento de la experiencia, sensibilidad e inteligencia".

● "Armour es profesor de chicos abusados, hijos de padres alcohólicos, nenes huérfanos. Me contó que uno de los chicos abusados ni siquiera podía hablar. Cuando él le propuso una actividad al aire libre, un campamento, el nene no podía mantenerse de pie. Lou lo alzó y lo llevó varios kilómetros a cuestas. Ahora me dijo: 'Uno piensa que la guerra te convierte en hombre y que es una experiencia pesada, pero me pesó más llevar a ese chico en brazos'".

● "Sukrim Rai viajó con el Ghurka Battalion por el mundo. Después se convirtió en guardia de seguridad. En

Irak y Afganistán vio gente explotando delante de él, cabezas de decapitados. Uno tiene la imagen feroz de un gurka y él te canta canciones en nepalés, te habla con amor por su mujer y sus hijos. Viene de una pequeña comunidad en la que los varones se unían al Ghurka Battalion o no tenían otro futuro".

● "Cuando hice la audición con argentinos, les preguntaba si estaban dispuestos a actuar con ingleses. Marcelo Vallejo me dijo que no estaba seguro. Fue el que más dudó. Me contó que fantaseaba con que lo encerraran en un cuarto con un gurka, para cagarlo a piñas. Ahora lo tiene enfrente y cantan canciones juntos. Igual, el proceso de encuentro no es tan sencillo".

● "La principal dificultad es que todos cargan con sus muertos. Sienten que tienen que dar cuenta de ellos. Tienen la presión de sentirse parte de un grupo, aunque deben entender que ahora forman parte de otro, que la idea es explorar que quedó en sus cabezas".

● "Están elegidos en base a sus diferencias. Sus puntos de vista son completamente distintos. Yo no quería tipos que representarían un punto de vista sobre la guerra. Quería que indagaran en las marcas que les dejó, que cruzaran sus memorias desde el desacuerdo". ■